

La Media Columna

Francisco Ayala

Discriminada por padecer diabetes

SI POR ARTE de *birbirloke*, un servidor tuviera autoridad para disponer en este asunto, los dos inspectores de Educación y la misma titular de este departamento del Gobierno autónomo de Canarias durarían en el cargo lo que un rosquete en la puerta de una escuela. A nadie con un mínimo de sentido común y con otro mínimo de consideración y responsabilidad sobre el daño que puede hacerse a una niña de tres años que padece diabetes se le ocurre prohibir a esta criatura viajar en autobús escolar al centro de enseñanza de que se trate. La negativa de los dos inspectores se basa en que no es obligatorio el viaje hasta que la niña tenga seis años. No se tiene en cuenta la distancia entre la casa de la familia de la niña y el centro escolar y la imposibilidad de que nadie pueda llevarla y traerla del mismo. ¿Esa norma la dictó un loco o un enemigo de la humanidad?

No es extraño que la Asociación para la Diabetes de Tenerife haya respaldado la denuncia presentada por la madre de la niña, quien alega que otras menores de la misma edad, pero sin diabetes, viajan en la misma guagua. ¿Es que la diabetes se pega como la gripe A y la peste bubónica viajan en la misma guagua?

Parece ser, según dijeron a la madre de la criatura, que la Consejería de Educación es la que decide si la niña puede o no viajar en el vehículo escolar, orden que tiene que acatar el personal del servicio. A toro pasado, fuentes de la Consejería informaron a este periódico de que se va a corregir esta situación y que la niña podrá utilizar en breve el transporte, y añadieron que se darán charlas al conductor y cuidadora sobre atenciones a personas que padezcan diabetes tipo 1.

Y esto, señor consejera ¿por qué no se ha hecho ya, tanto de la tal diabetes, como de cualquier otro mal que pueda experimentar la gente menuda? Dímela usted, señora consejera, como dijo Aznar a Felipe González cuando el PSOE se convirtió en máquina de corrupción. No se trata de eso, pero usted es responsable de discriminar a una criatura por padecer diabetes, aunque le cueste creerlo.